

y temprano
en ellas amanece
el tibio despertar
del otro mundo

donde eternamente
me das tus manos

y estás aquí

también
un día muriendo

como esa flor
en las manos tuyas

toda vanidad me abandona

menos tú

ya
las negras naves
parten el mar
con la amada cautiva
presa
también robada

injustas ciernes
de la guerra
y el martirio

más bella aún
la proeza
de allí
amar la herida

acaso no así
sus alas se despliegan

peregrinan sus pasos.



In Memoriam

Mauricio Puentes Riffo
(1969 – 2018)